

El paro nacional y la memoria: una mirada desde las mujeres y el arte

Elizabeth Rivera

Erika Arteaga

Rubí Farinango

Eduardo Castro

Consejo editorial de la revista ÑAWPA

Link: <https://revistanawpa.org/>



El paro de 18 días de junio 2022

Con el anuncio del paro indefinido, la incertidumbre se vio acompañada de certezas: la certeza de que estaríamos presentes organizando, planificando, apoyando, cocinando, cuidado, cerrando vías y guerreando desde todos los espacios. Así somos las mujeres, siempre buscando qué hacer: «Shimi rimakun, maki rurakun», la boca hablando y las manos haciendo, como dicen sabiamente las abuelas.

En la travesía para llegar a la capital se sortearon varias vicisitudes. La reacción del Gobierno no se hizo esperar: con bombas lacrimógenas y operativos enormes, nos impedían el paso. Tuvíamos que enfrentar arremetidas que no se han visto contra la delincuencia ni el narco-Estado en estos tres años de intensificación de las masacres carcelarias. Construimos estrategias para andar en medio de ese caos, documentando los hechos, siguiendo caravanas con llantas como forma de trueque para lograr el paso, siendo protagonistas de la historia desde las trincheras, desde las calles y desde los refugios. Hubo momentos duros como tempestades (el allanamiento a la Casa de la Cultura Ecuatoriana; la arremetida en el parque El Arbolito cuyo objetivo fue incluso niños/as, mujeres y personal de salud; bombas lacrimógenas a niños/as en San José del Común; negarse a abrir las universidades financiadas con dinero público para recibir a los/las marchantes; las marchas por la paz que salieron a dar bala a indígenas en Tumbaco; la búsqueda de heridos y muertos de hospital en hospital; el 80 % de niños y niñas indígenas que llegaron a la Universidad Central del Ecuador con desnutrición crónica); nos conmovió la pérdida de ocho hermanos, esposos, amigos. También fuimos testigos de la fortaleza de las mujeres que, con sus *wawas* en la espalda, formaron parte fundamental de la lucha en medio de la lluvia de gases, los golpes, el miedo, y ello nos motivó a continuar resistiendo, a seguir tratando de perfilar un mundo mejor, con equidad y solidaridad para todas y todos.

Ser parte de las redes de solidaridad y de la defensa de la vida implicó entereza. A pesar del agotamiento en la noche y cuando parecía no quedar atisbo de esperanza respecto a las respuestas del Gobierno, las mujeres decían: «Tenemos que volver a nuestros territorios, a nuestras provincias a seguir resistiendo como siempre hemos hecho». La resistencia ha sido nuestra forma de vida: resistir por el agua, contra la minería, contra la violencia, contra las injusticias, por la tierra.

En los múltiples balances que se realizaron del paro nacional 2022, varios sectores de mujeres organizadas analizan los elementos que configuran al movimiento de mujeres en sujeto político-histórico, diverso, en sus varias facetas; desde el cuidado de la vida en los procesos de lucha que incluyen también las barricadas y la primera línea. El movimiento de mujeres en su heterogeneidad busca posicionar la participación de miles de mujeres en las calles, las plazas, en las ollas comunitarias, los albergues, los centros de cuidado de niños/as o heridos/as, en la comunicación o en la seguridad de las marchas, en la atención médica, en la construcción de estrategias de lucha desde cada territorio, tejiendo relatos sobre el paro desde varias voces.

En los balances postparo, las mujeres indígenas hablan del resurgimiento del racismo en una sociedad como la ecuatoriana que construyó su proyecto de nación con base en la negación del origen, de la pertenencia a pueblos y nacionalidades indígenas o afro en todo el Abya Yala; un síntoma de enajenación y de permanencia de las fuertes raíces coloniales del Estado. Recordamos que a inicios del siglo XX todavía se borraba de las fotos de «familia» las imágenes de indígenas para blanquear el relato y la stirpe. Este blanqueamiento vuelve una y otra vez como respuesta a cada hecho político convocado desde el movimiento indígena; se desdibuja la historia y posiciona, desde una lectura amestizada, la tesis de la ventriloquia que desconoce a los indígenas como sujetos históricos.

En todo el proceso de resistencia de los 18 días, el Gobierno de Guillermo Lasso jugó la estrategia de desconocer al movimiento indígena como interlocutor, lo criminalizó, lo deslegitimó, creó

falsos relatos que van desde los supuestos vínculos con lo «narco», pasando por un colectivo de gente «manipulada», hasta la descalificación de «vándalos», negándose así su papel de sujeto político. En el diálogo televisado, el ministro de Gobierno tuteaba con esa superioridad característica a los dirigentes y dirigentas que son autoridades electas de la Conaie, Fenocin, Feine, recordando el trato del hacendado a los huasipungueros. Todavía en las mesas de diálogo la estrategia por parte del Gobierno es sacar decretos, declarar emergencias, establecer políticas, no en el marco de las negociaciones con el movimiento indígena como interlocutor válido, sino como un acto magnánimo originado en la bondad un presidente; otra estrategia que usa el Gobierno continuamente en el marco de las mesas de diálogo es incluir propuestas que favorecen las alianzas público-privadas.

Para los pueblos indígenas, para las mujeres, para los estudiantes, para los pobladores y para los sectores sociales más empobrecidos y discriminados, el Estado ausente en la garantía de derechos básicos (educación, salud, seguridad social, territorios libres de contaminación, empleo digno) se presenta patriarcal y violento: criminalización, racismo, estigmatización y muerte. Nuestros ocho muertos son la prueba de que este Gobierno está dispuesto a imponer y respetar la agenda neoliberal del Fondo Monetario Internacional a sangre y fuego, a acorralar la democracia con discursos xenófobos e inauditos, a beneficiar a la empresa privada nacional y transnacional —tratados de libre comercio—, a costa de cuerpos que son desechables para las élites.

En el 2022, durante los 18 días del paro nacional, las mujeres estuvimos presentes no solo en la capital o en el centro de la ciudad, sino en varios espacios y tiempos: de Cotacachi a Cayambe y Saraguro; de la Amazonía a las migrantes indígenas en Guayaquil; o bloqueando las vías en la Ruta Viva. Como mujeres, nuestras demandas no inician el 13 de junio ni terminarán con las mesas de diálogo, que se instalaron el 30 del mismo mes; en redes y organizaciones nos hemos movilizado cada 25 de noviembre contra la

violencia de género; nos movilizamos por la aprobación de la ley de interrupción voluntaria del embarazo en casos de violación, el 8 de marzo de 2022 fuimos reprimidas con saña; nos movilizamos también los 1 de mayo; y por cada femicidio de hijas, hermanas, compañeras, por justicia para Katty Basurto, para Tamia Sisa, para Nicol Méndez y por todas las que nos faltan.

En 2022, al calor de la tulpa, para amainar el frío y mantener la fuerza, se tejían relatos en las carreteras sobre los diez puntos planteados desde la Conaie que recogen la lucha en contra del neoliberalismo de los últimos siete años.¹ El paro nacional fue también un espacio pedagógico levantado desde las pequeñas trincheras del cuidado mientras la seguridad —en un país con un femicidio cada 48 horas, masacres carcelarias y 2330 asesinatos en el año más sangriento de la década (*El País* 2021)— la construye la gente en las calles.

1 Reducción y no más subida del precio de los combustibles... entrar en el proceso de focalización a los sectores que necesitan subsidio: agricultores, campesinos, transportistas, pescadores. 2 Alivio económico para más de 4 millones de familias con la moratoria de mínimo un año y renegociación de las deudas con reducción de las tasas de interés en el sistema financiero (bancos públicos, privados y cooperativas). No al embargo de los bienes como casas, terrenos y vehículos por falta de pago. 3 Precios justos en los productos del campo: leche, arroz, banano, cebollas, abonos, papas, choclos, tomate y más; no al cobro de regalías en las flores. 4 Empleo y derechos laborales. Políticas e inversión pública para frenar la precarización laboral y asegurar el sostenimiento de la economía popular. Exigir el pago de las deudas al IESS. 5. Moratoria a la ampliación de la frontera extractiva minera/petrolera, auditoría y reparación integral por los impactos socioambientales. Para la protección de los territorios, fuentes de agua y ecosistemas frágiles. Derogatoria de los decretos 95 y 151. 6. Respeto a los 21 derechos colectivos: educación intercultural bilingüe; justicia indígena; consulta previa, libre e informada; organización y autodeterminación de pueblos indígenas. 7 Alto a la privatización de los sectores estratégicos, patrimonio de los ecuatorianos/as (Banco del Pacífico, hidroeléctricas, IESS, CNT, carreteras, salud, entre otras). 8. Políticas de control de precios y la especulación en el mercado de los productos de primera necesidad, que hacen los intermediarios y abuso de precios en los productos industrializados en las cadenas de supermercados. 9 Salud y educación. Presupuesto urgente frente al desabastecimiento de los hospitales por falta de medicinas y personal. Garantizar el acceso de la juventud a la educación superior y mejoramiento de la infraestructura en escuelas, colegios y universidades. 10. Seguridad, protección y generación de políticas públicas efectivas para frenar la ola de violencia, sicariato, delincuencia, narcotráfico, secuestro y crimen organizado que mantiene en zozobra al Ecuador.



Un salto del 2019 al presente

Parece que vivimos la misma indignación de octubre de 2019 con un panorama más opaco todavía. La violencia se desborda en Guayaquil (explosiones en barrios populares, decenas de muertos en la penitenciaría); coches bomba en Esmeraldas; sicariatos en Quevedo; una violencia en ola expansiva a varios territorios que acompaña al narcotráfico y al extractivismo voraz. Desde el movimiento de mujeres nos hace falta claridad para las alianzas insólitas que pudimos construir. Una alianza insólita es una forma de alianza política entre mujeres con quienes está prohibido hacer alianza (Galindo, *Mujeres Creando* 2016). Y es que existen varios espacios colectivos de mujeres intentando articular la voz, pero es tiempo de recapacitar si no hemos retrocedido —como mujeres— del 2019 a la fecha.

En octubre de 2019, después del anuncio de las medidas económicas, las mujeres en Quito convocamos a plantones, cacerolazos en plazas, colectas de insumos/alimentos y variadas iniciativas simbólicas en resistencia a la precarización que se veía venir.

Como organizaciones de mujeres sabemos que el impacto de las nuevas medidas económicas anunciadas por el Presidente Lenín Moreno el 1º de octubre de 2019, caerá nuevamente sobre las y los más empobrecidos, es decir, la mayoría de la sociedad ecuatoriana. El impacto se dará de manera decisiva sobre las mujeres que además de ser las más precarizadas y explotadas, enfrentamos con nuestro trabajo el sostenimiento y el cuidado de la vida... Los nuevos modelos de contratación solo flexibilizarán más las condiciones precarias en las que las mujeres ya trabajamos, aumentando nuestro tiempo destinado a trabajo no remunerado, y restringirán las posibilidades de decidir sobre vidas dignas...

¡Nosotras nos declaramos en movilización permanente y nos autoconvocamos!

COMUNICADO #MUJERESCONTRAELPAQUETAZO (3 DE OCTUBRE DE 2019)

Decenas de colectivos pequeños y organizaciones de mujeres de sectores populares a nivel nacional logramos articular de forma efectiva información y distribución de comunicados dentro y fuera del país que acompañaron a las movilizaciones diarias frente a la Caja del Seguro o frente a la Unidad de Flagrancia de la Fiscalía para velar por lxs detenidxs. Para el 7 de octubre ya se habían consensuado centros de acopio de alimentos, horarios y equipos para su distribución. En coordinación con la llegada de distintas delegaciones desde el Norte y el Sur, se repartieron alimentos, cobijas, colchones y mantas. Mujeres no organizadas de los barrios de Quito colaboraban, así mismo, con jornadas de cocción de provisiones de más de 12 horas. Las universidades no dudaron en su vinculación con la comunidad y fueron albergues mientras una red enorme de contactos apoyaba en la logística para equiparlos. En 2022 la convocatoria y la organización recayó exclusivamente en la alianza con el movimiento indígena y con la directiva de la Conaie. Del 2019 a 2022 se centralizaron más las decisiones.



Alianza campo-ciudad: la Marcha de Mujeres 2019

La noche del 11 de octubre, con un panorama poco favorable (contábamos con 11 muertos ya bajo las órdenes de Paula Romo y Fausto Jarrín), Blanca Chancosa convoca a las compañeras del movimiento de mujeres y a los colectivos aliados feministas urbanos que estaban activados en los alrededores de la CCE. Durante la reunión con aproximadamente 20 mujeres, se solicitó expresamente la no presencia de hombres, de modo que fue un balance desde nosotras y un acopio de nuestra propia fuerza. Planificamos la convocatoria en dos horas y la ruta de la marcha se dirigiría hacia el norte para visibilizar en Quito y en su centro económico las demandas: basta de perder vidas y derogar las medidas económicas. La Marcha de Mujeres del 12 de octubre de 2019 fue masiva. Iniciamos unas 50 mujeres en El Arbolito en un ambiente tenso. A medida que avanzábamos hacia el norte, miles y miles de mujeres se sumaron. Durante todo el trayecto exigimos la salida del Fondo Monetario Internacional. Alrededor de 2000 mujeres llegaron hasta la Isabel La Católica, cuyo monumento se cubrió de rojo. Intentábamos articular la lucha anticolonial,

la antipatriarcal y la anticapitalista. Para el 2022 la Marcha de Mujeres fue menor y con mayores tensiones.

En 2019, la fuerza enorme de esa alianza insólita de mujeres dirigentes indígenas y la respuesta de miles de mujeres de Quito dio paso a una salida negociada y televisada con el Gobierno de Lenín Moreno. Para el 2022, el agotamiento de los y las compañeras era evidente; se logró una salida negociada con la intervención de la Iglesia y del Papa.

La complicidad y la fortaleza del tejido de octubre de 2019 impulsó la construcción del Parlamento Plurinacional y Popular de Mujeres y organizaciones feministas, que además de realizar un juicio popular a María Paula Romo por los 11 crímenes de Estado, sostuvo el fortalecimiento del Parlamento de los Pueblos durante los primeros meses del 2020 y elaboró colectivamente buena parte de la propuesta al Gobierno de Lenín Moreno (la propuesta de la Minga por la Vida). Para 2019, y reconociendo la convocatoria de dirigentes históricas de la Conaie, el papel de las mujeres jamás estuvo en duda, tanto en trazar agendas como en construir propuestas, tanto en la participación en primera línea como en el cuidado/logística, la movilización, alimentación y sostén de octubre. El rol de las mujeres en las movilizaciones es incuestionable.

Lo que no se concretó en 2019 y todavía queda pendiente para junio de 2022 es que, a pesar de nuestra masiva participación, no contamos con nuestra propia representación.

Elecciones más y elecciones menos, todavía son capaces de saltarse las voces de mujeres en los debates trascendentales en la sociedad (en la posibilidad de contar con candidatas a presidenta, vicepresidenta, en paneles, libros, foros, espacios de izquierda). Incluso en la designación de autoridades se puede llegar a hacer caso omiso a resoluciones asamblearias que indican que es turno de una mujer de liderar la organización.² Para el 2022, tal como

² Ejemplo: Resolución del Congreso de la Conaie 2021, tal como detalla Patricia Gualinga («Una Mujer debe estar en la Presidencia de la CONAIE», *El Comercio*, 2021).

hemos detallado previamente, la participación de mujeres en el sostén del paro desde los territorios y en Quito fue masiva pero en la negociación pública final fueron tres hombres quienes estaban al mando: Leonidas Iza (dirigente de la Conaie), el ministro de Gobierno (Francisco Jiménez) y la Iglesia (Monseñor Cabrera). Tres hombres tenían el poder de decisión para todos y todas.

En la evaluación de los múltiples levantamientos a nivel regional, Raquel Gutiérrez decía en 2019:

[...] sucede algo curioso: es cierto que las mujeres casi siempre han protagonizado los inicios de las luchas territoriales y medioambientales, pero casi nunca han sido ellas las que negocian los finales. Ahí siempre acaban los varones: entre el comienzo y el final suceden muchas cosas, y en ese lugar jerarquizado las voces de las mujeres y de las disidencias se invisibilizan.

Según Gutiérrez, lo novedoso es que íbamos tomando la voz. Tener poder propio, una representación propia y no subyugada, es algo que no se ha concretado en Ecuador, a pesar de los buenos augurios de Gutiérrez tres años atrás.

Eso que por derecho nos corresponde, vemos cómo se nos arrebató una y otra vez. Ni siquiera es que nos quedamos sin voz, es que nuestra voz puede tomarse cuando quieran. Finalmente, que se acojan las demandas de las mujeres es un mínimo en una sociedad democrática y no hemos logrado ni eso. Lo que buscamos no es el reemplazo de un caudillo hombre por la pieza de una estructura que sea mujer o por una mujer que ejerza el poder como caudillo. Lo que buscamos son otras formas de ejercer el poder. La construcción colectiva de poder —esa que fueron capaces de hacer las mujeres en las carreteras, con ollas, cocinando sobre el pavimento; esa que se construyó en los albergues con las monjas Lauritas que solidariamente ofrecieron su espacio sin ejercicio autoritario de poder; esa que ejercían dirigentes indígenas al ver a los hombres de sus comunas rotos, con lágrimas de

derrota en círculos amplios y con un megáfono en mano; esa que hacen las madres, hermanas y sobrinas cuidando a heridos, a los *wawas* que quedan en la casa, a los animales y la chacra mientras los otros regresan de pelear por un Ecuador más justo....—, esa construcción de poder y de otro mundo posible se hace a diario en las comunas del Ecuador.

A octubre de 2022 enfrentamos algunos retos todavía:

- Lograr que la paridad no sea un lujo o que se vuelva a subsumir la pelea contra el patriarcado a la lucha de clases. Quien diga que la izquierda ecuatoriana no es extremadamente machista no es mujer ni LGBTIQ. Las mujeres somos capaces de asumir cargos de dirección y la apuesta es asumirlos con otras formas de ejercer el poder.
- La soberanía de nuestros cuerpos está ligada a la soberanía de nuestros territorios, todavía nos falta construir solidaridades más profundas entre las grandes movilizaciones por la soberanía de nuestros cuerpos de las clases medias urbanas, con los territorios que enfrentan el extractivismo y la explotación.
- Poder construir en unidad con compañeros que estén dispuestos a su deconstrucción y autocrítica.
- Poder escuchar —desde el feminismo urbano— lo que las mujeres y sectores populares tienen que decir, un feminismo que no dé cátedra ni aleccione a los sectores campesinos y populares, que genere encuentros.
- Lograr tejer todas las luchas: anticapitalista, anticolonial y antipatriarcal y construir otros universos distintos a las prácticas caudillistas.



Todavía nos hace falta....

Estamos aprendiendo a construir otra cosa que no sea una política patriarcal, una práctica política distinta. Para ello es fundamental dejar de crear mesías salvadores o caudillos redentores y comenzar a vernos colectivamente con capacidad de generar en colectivo soluciones a este país violento que estamos ahora enfrentando. Como dice Lucía Insalata a propósito de la construcción del común:

Puesto en estos términos, el problema principal no es cuánto logramos crecer o qué tan rápido podemos hacerlo, sino más bien cómo lo hacemos sin dejar de producir común, cómo lo hacemos sin perder de vista los criterios de proporcionalidad y cercanía dictados por cada contexto y cada coyuntura política, en la certeza de que la revolución social no será ni mañana ni pasado mañana, sino que se está haciendo ya en muchos lugares y que se estará haciendo cada día un poquito más... o un poquito menos. Todo depende de la cualidad de las relaciones que logramos consolidar entre nosotros y de las prácticas de articulación política que podamos consolidar para reconducir, cada vez más, la reproducción de nuestras vidas a las escalas espacio-temporales diversas, heterogéneas y proporcionales de lo común. Todo depende de la posibilidad que tengamos de asediar al capital a partir del afianzamiento de nuestra capacidad de autodeterminar los espacios y los tiempos de nuestra vida práctica, reconociendo colectiva y autónomamente los límites de lo que debería ser aceptado y lo que debería ser excluido.

Vamos a fortalecer los vínculos tejidos al calor de la resistencia y los imaginarios abiertos —nuevamente— por el paro nacional de 2022; el paro en tiempos de Inti Raymi que busca celebrar la cosecha y exige resultados.

Vamos a parir nuevos mundos. Peleamos por nuestras vidas, para que el valor de todas las vidas sea el mismo. Son luchas de años, luchas de siglos. La toma del poder no puede ser la única estrategia, el principio y el fin, sino que creemos en construir la autonomía des-

de nuestros cuerpos y desde lo comunal; una constante búsqueda de otras formas de construir poder.

Referencias

- Barber, Kattalin. «Entrevista a Raquel Gutiérrez Aguilar, activista mexicana: “El feminismo está en un momento de lucha abierta”». *Pikara Magazine*, (17 de diciembre de 2019), [https:// www.nodo50.org/xarxafeministap-v/?+Entrevista-a-Raquel-Gutierrez12056](https://www.nodo50.org/xarxafeministap-v/?+Entrevista-a-Raquel-Gutierrez12056)
- España, Sara. «Masacres Carcelarias y 2330 asesinatos en el año más sangriento de la década en Ecuador». *El País*, 2021. Acceso el 17 de agosto de 2022, https://elpais.com/internacional/2021-12-30/masacres-carcelarias-y-2330-asesinatos-en-el-ano-mas-sangriento-de-la-decada-en-ecuador.htmlchrome-extension://efaidnbmninnibpcajpcgiclfndmkaj/https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS-UTIL_Apantle_web.pdf
- Gualinga, Patricia. «Una mujer debe estar en la presidencia de la CONAIE». *La hora*, 2021. Acceso el 17 de agosto de 2022, <https://www.lahora.com.ec/pais/patricia-gualinga-una-mujer-debe-estar-en-la-presidencia-de-la-conaie/>
- Linsalata, L. «Repensar la transformación social desde las escalas espacio-temporales de la producción de lo común». *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina*, 365-376, 2018, https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS-UTIL_Apantle_web.pdf
- Moraes, Alana, Mariana Patricio y Tatiana Roque. «Entrevista a Maria Galindo: “La homogeneidad del feminismo nos aburre, necesitamos crear alianzas insólitas”». *Revista SUR 24*, vol. 13, n.º 24 (2016), <https://sur.conectas.org/wp-content/uploads/2016/12/21-sur-24-esp-maria-galindo-corrigido.pdf>